

CRITICA LITERARIA EN LA OBRA NARRATIVA DE «CLARIN»

“Clarín” fue crítico de todo y en toda ocasión, pero su verdadero pontificado residió en la crítica literaria. En aquella época, tal vez única en España, los escritores hacían sus obras pensando en un crítico: el catedrático de Oviedo. Alas tendría sus defectos como crítico literario —no vamos a entrar en ellos— pero tuvo la virtud de no vender la pluma. Quizá fue un dictador de la crítica literaria, y un dictador exagerado, cruel si se quiere, pero a nadie debía nada; su caudillaje fue obra absolutamente personal. Podrán admitírsele debilidades con ciertos consagrados e irritación con algunos principiantes, pero el único móvil de todo ello fue su insobornable temperamento, no la dádiva o el gregarismo político, religioso o de cualquiera otra índole. Y es que Alas fue un hombre heroicamente independiente, de los que muy pocos abundan en España. Ello fue otra importante coincidencia de él con los del 98. ¡Qué lección más enorme la de estos hombres para la juventud española inteligente!

Si “Clarín” fue crítico literario ante todo, necesariamente hemos de hallar en su obra narrativa abundantes elementos de ese ejercicio. Ciertamente que no son géneros muy conjugables la pura creación artística y la alusión crítica a cualquier objeto o su-

jeto literario. Pero "Clarín" era así, y estas transvasaciones constituyen una constante de su estilo, que si no lo embellecen, al menos lo personaliza. No obstante ese bagaje crítico de toda índole que "Clarín" destila en casi toda su obra narrativa, desaparece en absoluto cuando llega el trance de sus obras, mejor diremos, páginas, de sus narraciones más puras y conseguidas. Si; sus tres o cuatro narraciones maestras, carecen de elementos juzgativos, quedando en ellas solamente el puro hálito del sentimiento, como si esta mezcla del sentimentalismo e intelectualidad que existe en Alas —señalado mil veces por Baquero Goyanes— consiguiese deshacerse en los breves momentos de sus más puras creaciones.

Los comprimidos de crítica literaria presentes en la obra narrativa de Alas, son de la más varia lección y de la menor importancia doctrinal, pues vienen a ser entreparéntesis o lapsus en el ritmo de sus narraciones, en los que destila conceptos ya recocidos en su cerebro al escribir o pensar "Solos", "Paliques" o "Folletos". Algo así como el médico literato que de cuando en cuando y entre las metáforas de su narración artística introduce un término de su otra ciencia, de su otro "yo". Tan es así lo que decimos, que con un poco de paciencia, podría establecerse una escala muy matizada que iría desde las narraciones que son casi "Palique", por lo sobrecargadas de materia crítico literaria —con frecuencia el argumento mismo— hasta sus otras y más escasas narraciones de pura creación en las que no hay elementos juzgativos. Ejemplo de uno de esos cuentos casi "Palique" es el titulado "El hombre de los estrenos" (1). Todo él versa, en tono crítico satírico, sobre el mundo teatral, y entre citas y referencias a cosas y personas reales, nos cuenta cómo un tal Comella se volvió loco de tanto asistir a estrenos teatrales, y de tal forma fue influído por los naturalistas, que pretendió estrenar un drama en el que saldrían alcantarillas, pero "con olor local". Las

(1) "Pipá". Ed. F. Fe, Madrid. 1886, pág. 227.

citas personales que en él se hacen son de la índole siguiente: “antes de tratarme (el cuento está escrito en primera persona y él figura como crítico) era enemigo de Echegaray. Me confesó que era de los que gritaron ¡Fuera!, la noche del estreno de “Mar sin orillas” (2).

Aunque resulte verdaderamente peregrino el que el autor de un cuento hable en éste de su vida, “Clarín” lo hace en el que ahora comentamos:

“Cuando hay que llamar tonto a un escritor, sería muy feo decírselo con seriedad; entonces soy satírico o humorista, como usted quiera” (3).

O este otro ejemplo:

“Iba conmigo al “Bilis Club” en la Cervería Escocesa” (4).

Con mucha frecuencia sus críticas y sarcasmos van contra los gacetilleros, periodistas del tres al cuarto, y sus propios colegas de crítica literaria. Así, en este mismo cuento... o lo que sea, transcribe con zumba una frase muy usual entre los críticos y periodistas que él censura:

“El veredicto del pueblo ilustrado y el fallo de la crítica en la prensa periodística...” (5).

Otra alusión personal:

“Había soñado que se había batido con Fernán Flor” (6).

Más crítica de la vida teatral:

“Ya habían llegado los tiempos ominosos en que empezó a ser moda llamar al autor en medio del acto para aplaudir alguna ocurrencia” (7).

Otra cita personal:

(2) “Pipá”. Ed. cit. Página 237.

(3) “Pipá”. Ed. cit. Página 237.

(4) Ortega y Munilla llamaba así al grupo de jóvenes que se reunían en esta cervería —entre los cuales estaba “Clarín”— por lo mordaces que eran sus apreciaciones y censuras.

(5) “Pipá”. Ed. cit. “El hombre de los estrenos”. Pág. 229.

(6) “Pipá”. Ed. cit. “El hombre de los estrenos”. Pág. 244.

(7) “Pipá”. Ed. cit. “El hombre de los estrenos”. Pág. 241.

“Era yo y sigo siendo, aunque más prudente, muy entusiástico partidario del teatro de Echegaray” (8).

Veamos a continuación una antología de más ejemplos de este tipo:

“Porque el azul *no pincha*, como opinaron los decadentes que todo lo ven azul” (9).

En algunos de estos cuentos de ambiente literario suele intercalar versos que atribuye al protagonista, y creemos que más o menos desfigurados, debían proceder de los muchos mamotretos de versos que recibía con pretensiones de recensión. En “El poeta Buho”, se habla de Tristán de las Catacumbas, poeta que como su nombre quiere simbolizar, tenía extrema preferencia por los temas macabros. Del tal Tristán dice “Clarín” ser estos versos:

“Llegaron los gusanos
a devorar su corazón de cieno;
en su sangre cebábanse inhumanos
y los mató el veneno.

—¿Qué tal? —(preguntó el poeta al crítico).

—Que les está bien empleado. ¿Quién les manda ser inhumanos a esos gusanillos?” (10).

Nos afianza la idea de que estos versos son de alguien, más o menos contrahechos por “Clarín”, las palabras que siguen a la transcrita broma del crítico:

“Esto de llamar inhumanos a los seres irracionales, no es cosa mía; lo he visto en un poeta que lee en el Ateneo”.

De los cuentos de “Clarín” de la más varia materia, podrían extraerse cientos de citas de este tipo de crítica literaria que no harían sino cansar al lector. Por ello, reduzcámonos a echar una hojeada sobre las novelas de Alas.

En el capítulo XVI de “La Regenta” donde se refieren los

(8) “Pipá”. Ed. cit. “El hombre de los estrenos”. Pág. 238.

(9) “González Bribón”.—(Cuentos Morales). Pág. 393.

(10) “El Poeta Buho” (Dr. Sutilis). Pág. 123.

episodios ocurridos asistiendo los protagonistas a la representación de "Don Juan Tenorio":

"Doña Inés decía:

Don Juan, Don Juan, yo lo imploro
de tu hidalga condición...

Estos versos que han querido hacer ridículos y vulgares, manchándolos con su baba, la necedad prosaica, pasándolos mil y mil veces por sus labios viscosos como vientre de sapo, sonaron en los oídos de Ana..." (11).

En el referido trozo Alas muestra su entusiasmo de siempre por la obra de Zorrilla, a la vez que su irritación contra la plebe en sus enjuiciamientos literarios, aquí plasmada en esa imagen tan del gusto naturalista: "labios viscosos como vientres de sapo".

La prensa provinciana con todas sus necesidades y ñoñas interpretaciones de las cosas, era otro de los objetos literarios que acaparaba las fobias de "Clarín". Es en "La Regenta" donde ataca muy a fondo este tipo de periodismo bajo. Aquí, el diario objeto de comentario es "El Lábaro", órgano de los ultramontanos de Oviedo, que con su gerifalte, Trifón Cármenes, vacuo, pedantesco y melifluo, tal vez quisiera caricaturizar "El Carbayón" de famosa memoria en los anales periodísticos de Oviedo. Veamos una muestra con motivo del artículo de fondo publicado por "El Lábaro" el día de los difuntos:

"Todas aquellas necesidades ensartadas, aquella retórica fiambre, sin pizca de sinceridad, aumentó la tristeza de "La Regenta", esto era peor que las campanas, más mecánico, más fatal; era la fatalidad de la estupidez, y también, ¡qué triste era ver ideas grandes, tal vez ciertas, y frases en su originalidad sublimes, allí manoseadas, pisoteadas y por milagros de la necedad convertidas en materia liviana, en lodo de vulgaridad y manchadas por las inmundicias de los tontos! (12).

(11) "La Regenta". Ed. Obras Seleccionadas. 1947, pág. 285.

(12) "La Regenta". Ed. cit. Pág. 264.

¡Qué típica es esta reacción de "Clarín"! Aparte del objeto literario que la ocupa, estimamos que toda la irritabilidad que Alas gastó en esta vida, toda la infelicidad que sufrió en este mundo, se las causaron especialmente las "inmundicias de los tontos". Aunque a veces en su pecho sienta compasión por estos tontos que todo lo truecan e involucran, mas puede en él la rabia impotente. Dice a continuación:

"Aquello era también un símbolo del mundo; las cosas grandes, las ideas puras y bellas, andaban confundidas con la prosa y la falsedad y la maldad y no había modo de separarlas" (13).

La rebeldía ante tantas cosas que desde muy joven sintió "Clarín", su adición siempre "in partibus infidelium" (latinajo éste muy suyo y luego repetido hasta la saciedad por Ortega) a determinados problemas intelectuales, ideas y creencias; su independencia en suma, fueron frutos de esta parva filosofía: Nada es puro, porque todo lo impurifican los discípulos, los pontífices, los sucesores. Al cabo del tiempo, la pureza pristina de las ideas de un auténtico ser superior, son coceadas por los feligreses adocenados. Recuérdese para tal efecto, como suma y artística expresión de esta filosofía, el magnífico cuento que tituló: "El Gallo de Sócrates".

Añadamos un detalle más de esta crítica literaria en "La Regenta":

"Más, ¡ay!, en vano fue, del almo cielo
la sentencia se cumple, inexorable..."

No sabía Trifón lo que significaba almo, es decir, no lo sabía a punto fijo, pero le sonaba bien" (14).

Entre otros cuentos que más o menos intensamente caben en el aspecto que nos ocupa han de tenerse en cuenta los siguientes: "El señor Isla", "Feminismo", "Don Ermeguncio o la vocación", "Doctor Pertinax", "Zurita", etcétera.

F. GARCIA PAVON

(13) "La Regenta". Ed. cit. Pág. 264.

(14) "La Regenta". Ed. cit. Pág. 450.